

XX Aniversario de la Revolución

A las 2,40 horas de la madrugada del 1 de enero de 1959, el dictador cubano Batista, que poco antes habría sufrido unas elecciones generales que contestaban y disminuían su ya largo poder tiránico, hule de La Habana en medio de una huelga general revolucionaria. Había triunfado Fidel Castro, que tres años antes —el 5 de diciembre de 1956— había desembarcado en las costas cubanas, desde el yate "Gramma", que le llevaba desde México, con un puñado de combatientes. Desde Sierra Maestra, cabeza de la revolución, Fidel declaró la "guerra total" al Gobierno de Batista, sayón de los Estados Unidos y de la oligarquía cubana.

El 8 de enero llegó Castro a La Habana, que iba a ser ya para siempre la capital de un nuevo país. El 15 de febrero era nombrado jefe de Gobierno, y el 17 de mayo aparecía la primera ley revolucionaria: la de Reforma Agraria.

Han transcurrido veinte años. Lo que en un principio pareció un acontecimiento local, y para muchos fue un nuevo caudillismo a la americana —con Fidel Castro como caudillo— se convirtió en un acontecimiento mundial, que ha influido e influye en la Historia del mundo. Los Estados Unidos reaccionaron mal y tarde; se encontraron con que el nuevo régimen se inclinaba paulatinamente al comunismo —aunque en un principio el Partido Comunista no figurase en el Gobierno— y denunciaron como comunista la Ley de Reforma Agraria del 17 de mayo. Decretaron el aislamiento de Cuba, y se encontraron, por primera vez en la historia, con un régimen americano que no eran capaces de controlar, y en sus propias puertas. Los intentos de derribarlo fueron de todas clases: desde el intento de soborno de los nuevos gobernantes hasta el de asesinato de Fidel Castro, pasando por desembarcos infructuosos basados en la mala información de que los cubanos se levantarían contra Castro. Uno de los acontecimientos de carácter internacional más agudos fue la "crisis del Caribe", desarrollada bajo la efímera presidencia de Kennedy, que tuvo al mundo a punto de la guerra mundial. Las conversaciones de Kennedy con Kruschchev ayudaron a reducir la tensión y, más aún, a provocar una "coexistencia pacífica" entre Estados Unidos y la URSS que ha durado largos años y que ahora está a punto de deshacerse.

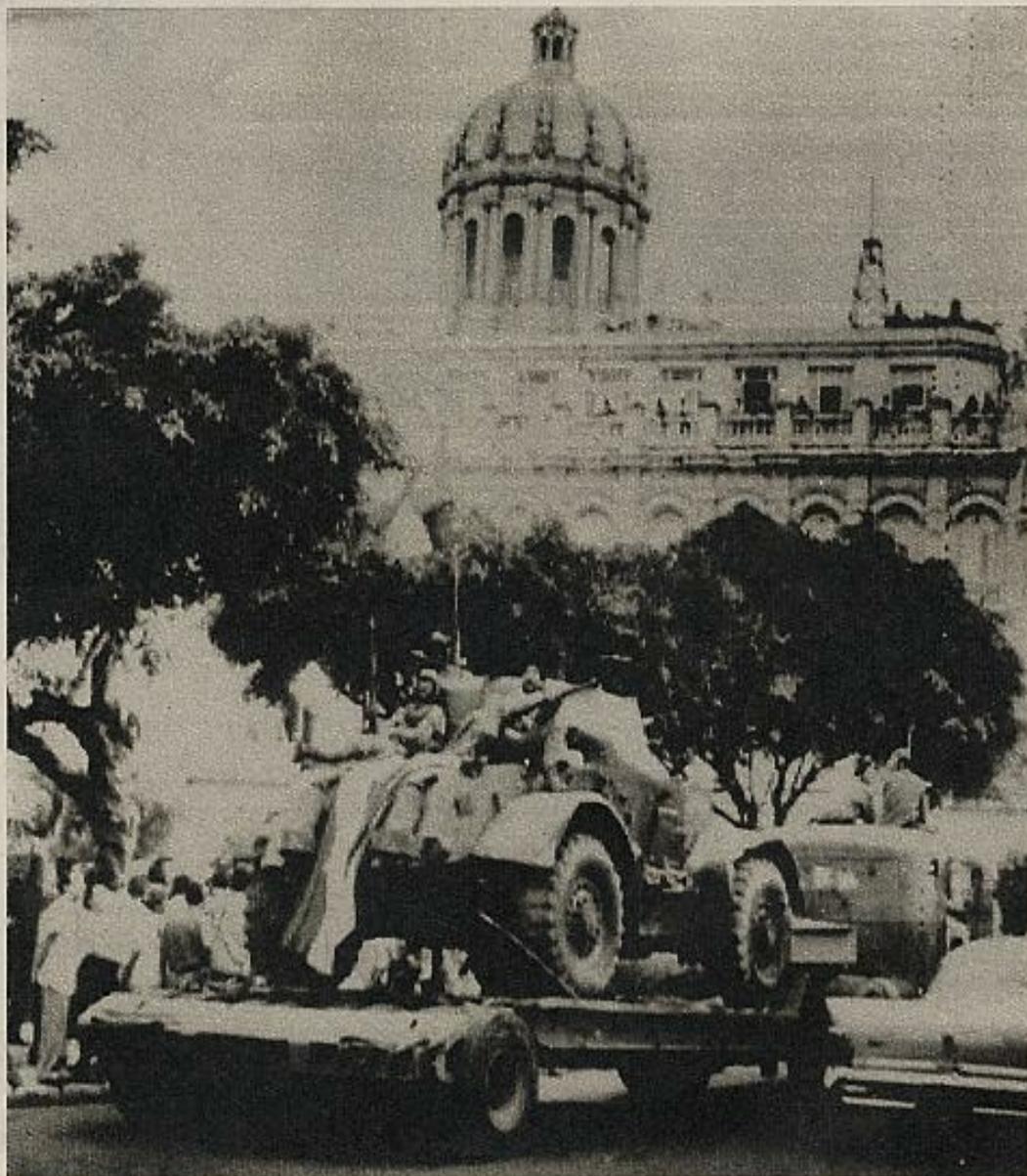
Todos los grandes acontecimientos de la Historia contemporánea pesan por Cuba. Desde la reacción —positiva unas veces, negativa otras— en los otros países americanos, la creación de guerrillas de todas clases —una de ellas, la del infortunado comandante Ernesto "Che" Guevara— para imitar el éxito de los cubanos de Sierra Maestra, hasta los regímenes intermedios —como el de Allende— y las nuevas fuerzas dictatoriales, pasando por la presencia cubana en países africanos, y su existencia como pieza decisiva en las relaciones de Estados Unidos con la URSS. Últimamente, los aviones de espionaje de los Estados Unidos han volado sobre Cuba para detectar supuestos aviones de bombardeo soviéticos: era, una vez más, el lenguaje de la guerra fría, que utilizaba a Cuba como pretexto y como advertencia.

En el interior, Cuba ha pasado por diversas fases, que se han reflejado de manera muy decisiva en el movimiento izquierdista del mundo y sobre todo en el intelectual, que en algunos momentos ha llegado a dividirse con rudeza en torno al tema cubano (como en el caso de la prisión y confesión del poeta Padilla, que a unos intelectuales pareció una forma de tortura y a otros de sinceridad). Su economía ha sido seguida con enorme interés por los países del Tercer Mun-

do y por los observadores internacionales: han observado fracasos considerables —como el de la zafra record que anunció Fidel Castro— y éxitos insospechados. El régimen interior ha alcanzado considerables grados de dureza, que los cubanos explican por el hecho de que desde Estados Unidos —especialmente desde Miami, sede de los exiliados— se ejerce una presión brutal sobre la isla. Últimamente ha habido una operación de liberación de prisioneros políticos, que se está desarrollando en estos momentos.

Como todos los países revolucionarios, Cuba ha conocido momentos de exaltación y momentos de depresión; momentos de gran simpatía mundial y momentos de abandono. Lo más claro que puede decirse en estos momentos es que la revolución está en pleno desarrollo: no ha cesado nunca y no se ha estabilizado todavía. Resultados buenos, resultados malos, problemas de libertad individual y problemas de logros colectivos esperan todavía el paso de más tiempo para poderse concretar ante la conciencia mundial.

De la agitada historia de estos veinte años, el gran escritor Gabriel García Márquez, uno de los más decididos defensores del régimen cubano y de su desarrollo, y también una de las influencias más notables en la liberación de prisioneros políticos, ha escogido para dárselo en exclusiva para España a TRIUNFO uno de los capítulos del libro que está escribiendo: aquel en que relata la crisis del Caribe y el bloqueo de los Estados Unidos y de las naciones latinoamericanas de su influencia (bloqueo en el que España no participó nunca: Iberia continuó sus vuelos, los barcos españoles siguieron acudiendo a Cuba y se mantuvo siempre una Embajada, aunque en algún momento estuviera dirigida por un encargado de negocios). García Márquez lo cuenta con su pluma maestra de escritor y de reportero que siempre fue.



Entrada de los "rebeldes" en La Habana.